
Informaciones

La personalidad de Tierno como obra de arte

Durante el entierro de Enrique Tierno Galván un amigo me dijo: «Esto no es el entierro de un alcalde; es el entierro de un Jefe de Estado». Y añadí: «Sí; de un Jefe de Estado querido y admirado por sus ciudadanos». Entonces me dí cuenta de que eso había sido la gran aportación de Tierno: hacer de su vida una obra de arte. El haber sabido combinar los múltiples y complejos factores, que intervinieron en su formación y se sucedieron en su curso biográfico, para realzar una figura pública que en ese momento —el de su muerte— estallaba con esplendor inigualado. Cultura y vida, pensamiento y conducta se habían armonizado así de tal manera que alcanzaron su redondez absoluta —en ese momento final en que se cumple, según algunos filósofos, de modo pleno la vida humana—, poniendo de relieve la densidad de su peso específico.

Me vinieron entonces a la memoria los recuerdos de la temporada que conviví intensamente con él en la Universidad de Puerto Rico. Eramos los dos profesores de la misma y coincidimos allí con otros de sus más íntimos colaboradores y amigos: Vicente Cervera, Jorge Enjuto, Aurora de Albornoz, Raúl Morodo... Entonces redactaba el profesor Tierno sus *Acotaciones a la historia de la cultura occidental* y tenía la deferencia de leernos algunos de sus capítulos a medida que los iba escribiendo; su sentido de la convivencia era muy grande y llegaba hasta el punto de admitir sugerencias, cambios y adiciones a su texto. No sólo no le molestaba; muchas veces lo pedía y siempre lo consideraba como un signo de interés participativo. En los fines de semana aprovechábamos para visitar alguna playa o conocer algún paraje natural de la isla donde estábamos.

A través de aquella convivencia —y de las muchas conversaciones que entonces tuvimos— aprendí a conocerle y a familiarizarme con su pensamiento.

Tierno había ganado las oposiciones a la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Murcia en 1948, pero no será hasta su traslado a la de Salamanca en 1953 cuando empiecen sus actividades propiamente políticas; funda allí el famoso *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, que oculta en su largo título dos de las notas persistentes que caracterizarán su actitud pública: en primer lugar, su carácter críptico, que le lleva a exaltar la figura del «conspirador» frente al «conjurado», tal como analiza dicha contraposición en *Anatomía de la conspiración* (1963); en segundo lugar, la preferencia por las formulaciones neutras, asépticas y de índole descriptiva frente a la ideología retórica tradicional.

Cuando yo le conocí estaba precisamente en ese momento de su biografía intelectual, donde la contraposición entre la estética y la ciencia se había acentuado con mayor fuerza. Tierno venía del Barroco y del estudio de los pensadores barrocos del Siglo de Oro, dentro de los cuales había seleccionado como objeto de su preferencia el «tacitismo» y a los pensadores tacitistas; de ellos había heredado su actitud críptica hacia la política al mismo tiempo que una profunda repugnancia hacia los planteamientos retórico-ideológicos —es decir, estéticos— que veía además reflejados en el ambiente español de los años 50, como si los siglos transcurridos entre la Edad de Oro y la Dictadura de Franco lo hubiesen hecho en vano. Aquí reside la diferencia ente «conjura» y «conspiración»; si la primera está caracterizada por el secreto, el misterio, el contexto mágico, en la segunda los rasgos definitorios son la acción, la clandestinidad y la eficacia sobre todo la eficacia, que para Tierno se convirtió en criterio fundamental de su acción política, pues veía en ella la manifestación palpable de un pensamiento guiado por la ciencia como modelo intelectual arquetípico frente a los impulsos estéticos o estetizantes tan persistentes a lo largo del pensamiento español.

No tengo a mano el texto de *Anatomía de una conspiración*, pero su comienzo era aproximadamente así: «A veces en medio del tráfico de la ciudad, a primeras horas de la tarde, vemos el visillo de un balcón que se levanta sigilosamente y un rostro en la penumbra escruta las sombras. Es el rostro de un conspirador». Al evocar este comienzo no puedo por menos de pensar que ese rostro es el del propio profesor Tierno, oculto en su supuesto despacho de abogado con sede en Marqués de Cubas durante los años de la clandestinidad. La imagen le servía para hacer un fino análisis psico-social del «conjurado» y de sus diferencias con el «conspirador» que él se sentía ser y para el cual la eficacia era norma fundamental. Sobre esa base va a realizar su acercamiento al neopositivismo y a la filosofía analítica, que servirá de plataforma para la expresión del pensamiento funcionalista. Es el Tierno que critica la estética y los ideologismos de toda clase para defender la ciencia, la técnica, la eficacia, redactando las *XII tesis sobre funcionalismo europeo* (1955); es el Tierno que publicará dos años más tarde *La realidad como resultado* (1957), donde la inspiración de Wittgenstein es palpable. En Puerto Rico, cuando yo le conocí, todavía estaba empañado

de esas ideas funcionalistas expresadas en términos aforismáticos, que le llevaban a propugnar una cultura del «bienestar», cuyo modelo ejemplar era el «consumidor satisfecho». Probablemente quería irritarme y él sabía que lo conseguía. Yo leía entonces a los autores del 98 y estaba empapado de su retórica nacionalista y casticista, entusiasmado por sus valores literarios y su alto nivel estético. Está claro que discutíamos y yo le replicaba, a pesar del respeto que me inspiraba por su cultura y su formación, muy superiores a la mía. Una vez —recuerdo— estábamos en lo alto de una colina, al atardecer, muy próximos a la costa del mar Caribe; la luz de poniente se irradiaba entre el paisajetropical y se reflejaba luego sobre la superficie de las aguas, produciendo múltiples irisaciones. Estábamos extasiados, contemplando la poética escena, cuando se me acercó en tono confidencial y me dijo al oído: «Se fija, José Luis, ¡cuánta agua!». Rompió mi éxtasis con esa contundente referencia contable y debí mirarle con asombro inaudito, porque enseguida añadió: «¿Se da cuenta la energía que puede extraerse de ahí y las transformaciones sociales que podrían hacerse con ella?». Una vez más sus palabras me llevaron a la imagen del «consumidor satisfecho» que por aquellas fechas le obsesionaba.

Sin embargo, Tierno no era el tecnócrata que pueden revelar las anteriores anécdotas. Había, por debajo de su pragmatismo, un fondo moral irrenunciable. Esto me descubrió un día, cuando —hablando de la llamativa diferencia que apreciamos en los honorarios de dos profesores invitados a la Universidad durante aquel año— se preguntaba: «¿Puede haber tanta diferencia entre dos hombres?». Salía así a la superficie su fondo socialista: su inquietud ética por la igualdad humana y su obsesión por la justicia social, que le fueron acercando al marxismo. Leía entonces los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx y muchas veces los discutía con nosotros en un seminario informal. Los planteamientos de la dialéctica marxista le llevaron a una crítica del humanismo tradicional, caracterizado por la categoría estética de «armonía» e impulsado por un «humanismo de la compatibilidad»; entiende por éste aquel que se inspira en una idea de la moral y de las instituciones de los ricos como válidas para los pobres. «La ética del humanismo —dice— es la ética del interés presentada como ética cristiana y en este sentido es cristianismo desmedulado», ya que intenta hacer compatible el capitalismo con la visión humanista del mundo, a través de una interpretación donde prime la nota de «unidad» que compatibilice la moral de los ricos y de los pobres; en este sentido —añade— «la nota más clara del humanismo, la más clara en cuanto es la que mejor expone su intrínseca condición de servidumbre, es la compatibilidad moral entre ricos y pobres». Esto es lo que ya resulta hoy inaceptable y, por eso, Tierno propone un humanismo de la incompatibilidad que responda a la cultura del fraccionamiento impuesta por el capitalismo avanzado de nuestros días. «La moral del pobre es incompatible con la moral del rico» —escribe en su ensayo *Humanismo y sociedad* (1963)—, y por eso hoy hay dos morales distintas: una para ricos y otra para pobres, que no podrá compatibilizarse hasta que no se destruya

la diferencia entre unos y otros. Esta es la misión del *nuevo humanismo*, que para Tierno consiste en pensar como el pobre, destruyendo las categorías de armonía, unidad y totalidad, propios del humanismo clásico. El humanismo actual tiene que ser un humanismo de la incompatibilidad, que desde el fraccionamiento de la cultura capitalista luche por restaurar la unidad del mundo. «El logro de este ideal está muy lejos» —dice Tierno—, a pesar de lo cual está convencido de que «del humanismo de la fracción dentro del marco de la sociedad capitalista saldrá la nueva unidad del mundo no capitalista, que será la unidad entre el espíritu y las cosas». Este es el sentido que tenía el socialismo para él: «una manera de luchar por el mejoramiento de la especie», según le oí decir más de una vez.

La doble dimensión de la personalidad intelectual de Tierno entró en contradicción —una de las muchas que tuvo— con sus planteamientos funcionalistas de tendencia neopositivista y pragmática. El tema le llevó a reflexiones filosóficas muy hondas, donde puso en cuestión la relación entre *Razón mecánica y razón dialéctica* (1969) —título de su libro fundamental—. No es éste el momento de entrar en un análisis del mismo, que nos llevaría demasiado tiempo. Sólo intentaré hacer ver cómo busca Tierno dar salida a esa contradicción, primando el carácter pragmático —o práxico, como ahora se suele decir— del marxismo, atendiendo a la famosa fórmula de Marx cuando en sus *Tesis sobre Feuerbach* dijo: «Las filosofías han buscado tradicionalmente interpretar el mundo; el marxismo quiere transformarlo». Tierno fue marxista, sin dejar de ser filósofo; aquí está su grandeza y su tragedia —muy unidas a su peculiar sentido de lo humano—. Cuando a los alumnos de la Universidad de Puerto Rico les preguntaba yo por las clases del viejo profesor, me respondían: «Tierno no tiene término medio: o te enternece, o te galvaniza». Así era, en efecto. Por eso en su pretendido marxismo había mucho de impulso ético; y en su visión de la revolución se escondía el anhelo romántico de un progreso moral para la especie. En su fuero interno, el político nato que llevaba dentro probablemente había puesto en práctica la vieja fórmula de Arquímedes: «Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo». El punto de apoyo fue la Alcaldía de Madrid; su utopía: la transformación de la ciudad en un lugar humano de convivencia, de diversión y de realización personal. Los periodistas han especulado sobre el testamento de Tierno; probablemente ese testamento no es otro que la conversión de la Plaza de Atocha de centro mecánico de comunicaciones —«scallextric»— en espacio urbano de humanidad: en ese proyecto convergían su antifranquismo y su peculiar socialismo; la razón mecánica y la razón dialéctica. Sobre la Plaza de Atocha nos dejó escrito el último texto. Quizá ninguna explicación más clara de por qué Tierno murió en olor de multitud y de cómo había logrado hacer de su vida una obra de arte, el que tanto había predicado contra la estética.

José Luis Abellán
 Universidad Complutense (Madrid)

Alfonso López Quintás, académico

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas celebró junta pública el día 28 de enero de 1986 para acoger al académico Alfonso López Quintás, quien disertó en su discurso de ingreso sobre «Las experiencias de vértigo y subversión de valores». Le respondió, en nombre de la Corporación, Antonio Millán Puelles.

Alfonso López Quintás es de sobra conocido en los círculos intelectuales del país y del extranjero. Nació en La Coruña el 21 de abril de 1928. Inició su formación universitaria en Salamanca y Madrid, cursando estudios de Filosofía, Lenguas Clásicas y Filología Española. Su Tesis de Licenciatura en Filosofía versó acerca del pensamiento de Peter Wust, y consiguió el Premio Extraordinario. La Tesis Doctoral, titulada «El descubrimiento de lo inobjetivo y la crisis del objetivismo», obtuvo la máxima calificación. Amplía posteriormente sus estudios filosóficos en la Universidad de Munich, siendo alumno de Alois Dempf y Romano Guardini; hace estudios de Germanística en las Universidades de Colonia y de Viena; realiza cursos de Lengua y Literatura Francesas en las Universidades de Caen y de Burdeos, y de Lengua y Literatura Inglesas en la Universidad de Exeter. Dedicó paralelamente su consideración a obras clásicas de órgano y polifonía que acrecientan su sensibilidad artística y marcan su estilo de pensar. En 1961 es nombrado Profesor Auxiliar de Filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Seis años más tarde pasa a ser Profesor Adjunto de Estética. Gana, por oposición, en 1974, la plaza de Profesor Agregado Titular de Fundamentos de Filosofía en la Universidad de Barcelona (en Palma de Mallorca). En 1976 se traslada a la Universidad de Madrid como Profesor Agregado de Estética. En 1985 es nombrado Catedrático.

Fuera de España, ha sido Profesor Extraordinario de varias Universidades de América. Participa activamente, desde 1970, en el Seminario Xavier Zubiri, del que es Miembro Fundador. Desde 1983 es miembro del Consejo Directivo de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía. El Instituto Mundial de Alta Investigación y Enseñanza de la Fenomenología, así como la Unión Mundial de Sociedades Filosóficas Católicas le cuentan, desde hace tres años, entre sus colaboradores. Toma parte en los Congresos Internacionales de Filosofía celebrados en la Universidad de Navarra (1966), en Venecia (1967), en Viena (1968), en Düsseldorf (1978) y en Montreal (1983). Imparte conferencias de alto nivel en distintas Universidades de Europa y América. No descuida sus amplios conocimientos lingüísticos y realiza versiones estimadas de obras de Th. Haecker, E. Przywara, H. Fries, O. Semmelroth, R. Guardini y J. Pieper. Es autor de una veintena de obras, destacando entre ellas: «Metodología de lo suprasensible», «Hacia un estilo integral de pensar», «Diagnosis del hombre actual», «Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente», «El pensamiento filosófico de Ortega y d'Ors», «Pensadores contemporáneos», «El triángulo hermenéutico», «Filosofía española contemporánea», «Cinco grandes temas de la filosofía actual», «Estética de la creatividad», «Estrategia y manipulación del hombre».

Entre las grandes corrientes de pensamiento del siglo XX busca López Quintás su acomodo; resultándole singularmente sugestiva el «personalismo» —que sin duda, como él anota, debiera denominarse, más bien, «filosofía dialógica»—. Pensadores como Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger, Marcel, Buber, Ebner, Zubiri le sirven de referencia y, parcialmente, de apoyo.

López Quintás nos hizo un buen resumen de su manera de pensar en su discurso de ingreso «Las experiencias de vértigo y subversión de valores». Se acabó la Edad Moderna el 6 de agosto de 1945, cuando todo el esfuerzo de la investigación científica por esclarecer la entraña de lo real se puso al servicio de un poder aniquilador. «El deslizamiento del saber entendido como *encuentro luminoso con lo real* hacia el saber utilizado como *fuerza de poder y de dominio* se halla en la base de la crisis del hombre moderno y contemporáneo». Y es que el hombre no puede ser tratado como una «cosa». Por eso, ya desde sus primeras investigaciones, López Quintás busca una metodología apropiada para adentrarse en las realidades humanas, esas realidades que no son «cosas», «objetos», pero que tienen, a pesar de ello, una virtualidad eficiente en nuestro humano vivir. Todo lo que es humano se resiente cuando se inserta en categorías espacio-temporales, como el aquí-allí, el dentro-fuera, el sujeto-objeto. Nuestro autor adelgaza extremadamente las palabras y flexibiliza al máximo los conceptos para acoger a esas realidades humanas valiosas. Puede, por eso, dar la impresión de que sus estudios son vagos y carentes de rigor científico, pero es que la realidad a tratar merece precisiones de otro estilo. No es tanto objeto de contemplación y análisis cuanto algo que pide ser admirado, acogido y realizado. Estos valores apelan al hombre a colaborar con ellos, a darles una respuesta,

convirtiéndoles de posibles en reales. La tarea de acogida de lo humano se consigue a través de un trato desinteresado con ello y que López Quintás denomina «juego». Maravilla de tarea que va, de una parte, recreando los valores, descubriéndolos y revelándolos en la historia, y, de otra, acogiendo en el ser humano haciendo que eso a primera vista distinto y distante se convierta, mediante el juego creador, en algo íntimo. Esto es denominado por el autor: «creatividad». Que trae como consecuencia *experiencias de éxtasis* en las cuales el hombre es elevado a lo mejor de sí mismo y alcanza una consumación: éxtasis deportivos, estéticos, éticos, amorosos, religiosos... Si, por el contrario, el hombre, fascinado de momento por las ventajas inmediatas que le proporcionan estos valores humanos, se obstina en sacar de ellos su jugo lo más pronto posible, y, en vez de entregarse al servicio de los mismos de una manera sacrificada y desinteresada, los pone al servicio de su egoísmo, orgullo y banalidad, habrá conseguido el hombre alienarse completamente a sí mismo y llegar a un vacío existencial. Son las *experiencias de vértigo*: vértigos del aislamiento, gregarismo, nostalgia, revolución, prisa, pura competición, lujuria, estupefacientes, juegos de azar, etc. Esta es la inmensa subversión de valores que amenaza a nuestra cultura.

La sociedad actual posee sumo interés en tratar de esta manera a las realidades humanas porque le resultan rentables. Y al comienzo es todo tan igual... No se puede ni se debe confundir lo que a la larga resulta tan distinto. No se puede confundir el *vértigo* con el *éxtasis*, la *exaltación* con la *exultación*, la *fascinación* con la *admiración*, el *arrastre* con la *atracción*, la *entrega desmadrada* y la *entrega entusiasta*, la *unidad de fusión* con la *unidad de integración*. No se puede confundir la nada con el ser.

Alfonso López Quintás se consagra con este estudio como un humanista de verdad, dice pulcramente las cosas, posee una sensibilidad bien afinada y purificada, llega a lo hondo de lo humano y alumbra senderos de esperanza. Desde esta cima tan alta, todo es luminoso y hasta habita la verdad.

«Sólo la plenitud lleva a la claridad
y es en lo más hondo
donde habita la verdad» (Schiller).

Patricio García Barriuso

Instituto de Filosofía

Hace más o menos un año se producía una profunda reestructuración del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, orientada a mejorar su capacidad de investigación y su vinculación al desarrollo y modernización de la sociedad española. En aquella ocasión el Instituto Luis Vives, encargado de la investigación en el campo de la Filosofía caía y se fusionaba a una sección más amplia de ciencias sociales y humanas. La verdad es que entonces nos molestó bastante la noticia a algunos y vimos en ella la implantación de determinadas corrientes filosóficas —o más bien no filosóficas— para las cuales la filosofía carece de entidad, salvo como «ancilla scientiae». Algo de eso se veía también poco después en la reforma de las enseñanzas medias, en la que también la filosofía cedía su puesto a esas ciencias sociales y humanas.

Pues bien, nuestra lectura de los hechos entonces era parcial y no acertaba a los problemas de fondo, al menos no era justa con la posición de nuestras autoridades académicas frente a la filosofía. En efecto, una Orden de 26 de diciembre de 1985 («BOE» 9-I-1986) daba cuenta y razón de la creación de un Instituto de Filosofía en el seno del CSIC. Estaba claro que el Ave Fénix renacía de sus cenizas con nuevos y pujantes aires, salvo que en este caso absolutamente renovada su carne y su sangre, pues ninguna de las personas que pertenecían al anterior Luis Vives parecía haber sido consultada ni estar en la futura nómina que engrosaría el fértil árbol científico del Consejo.

Algunas mentes mal intencionadas y peor pensantes empezaron a murmurar en los pasillos sobre oscuras intenciones y futuros nombramientos sorprendentes, amén de tener dificultades para recuperarse del pasmo producido por una maniobra más próxima a la zalagarda que a otras artes cinegéticas más caballerescas y honrosas. Algunas noticias se filtraban, pero ninguna se confir-

maba; por fin despuntó la luz del alba en una reunión de *Ética* —curiosa paradoja— que se celebraba el pasado mes de febrero en Barcelona. Ya podían empezar a despejarse las dudas de todos y algunos sombríos pensamientos.

Tres serán, por ahora, las secciones que configurarían el trabajo del Congreso: historia de la filosofía, filosofía moral y política y filosofía de la religión. Nada, por tanto, de la filosofía como «*ancilla scientiae*» a la que antes hacíamos alusión. El primer tiro había marrado estrepitosamente. También se afirmaba con fuerza que, en cualquier caso, se podrían establecer nuevas secciones o subsecciones que acogieran otros campos menos interesantes, como la filosofía del lenguaje o de la ciencia, por mencionar tan sólo dos sin ningún ánimo de mostrar preferencias.

Pendientes de confirmación definitiva los nombres, y con las reservas que esto implica para el que escribe esta breve crónica y para el lector que debe mostrar la máxima prudencia en el momento de emitir juicios de valor, algunos parecen ya bastante seguros. Se habló de Fernando Quesada como director, de Reyes Mate como representante de la Administración, de Enrique López Castellón por la Comunidad Autónoma de Madrid y de Aranguren como representante del propio CSIC. Para la sección de moral se escucharon con fuerza los nombres de Muguerza, Pepe González y Carlos Thiebaut; la sección de Historia, tras la renuncia de Lledó a asumir tal cargo, está en estos momentos desierta; la sección de Filosofía de la Religión cuenta con Caffarena y Gimbernat.

Algún jesuita allí presente, al ver sonados nombres de un cierto Instituto, no pudo reprimir una expresión contundente: «¡Pucherazo!», lamentando que sus avisos para no caer en la tentación hubieran sido recibidos con oídos de mercader. Por ahora no podemos sumarnos a esas declaraciones, pues nos gustaría completar nuestras informaciones y ver cómo se desarrollan los acontecimientos. Sólo volvemos a insistir en que nos pareció conmovedor que esto se diera a conocer en el seno de unas reuniones sobre *Ética*. Por descontado que se trataría de teoría ética; los ejercicios prácticos en una asignatura demasiado engorrosa para este mundo lleno de chambones quedan siempre para septiembre.

Félix García Moriyón

Simposio sobre Filosofía y Ciencia en el Renacimiento

(31 de octubre - 2 de noviembre de 1985)

Se realizó el Simposio desde el 31 de octubre al 2 de noviembre, organizado por el Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad de Santiago. Aparte de la actividad propiamente científica del Simposio, y con la finalidad de proporcionarles a los participantes el ambiente más adecuado para la comprensión de la época, se realizaron actividades, como la exposición de incunables y libros del siglo XVI, y la visita a edificios renacentistas diversos.

Las ponencias y comunicaciones (estas fueron más de cuarenta), que se integraron en ocho secciones, nos presentaron, al lado de los autores más destacados de la época, muchas veces desde nuevas e interesantes perspectivas, a otras personalidades menos conocidas, como Juan de Mal Lara o Pedro Margalho.

Como idea más general, entresacada de las diversas exposiciones, se puede señalar la relación entre la época renacentista y la medieval. Se puede afirmar, sin lugar a dudas, como la nota más destacada la existencia de una dialéctica entre la continuidad y la originalidad. La continuidad es vista unas veces como despliegue de lo que ya se estaba haciendo, por ejemplo, cuando se afirman las repercusiones del humanismo del siglo XII, presente principalmente en Juan de Salisbury, y el humanismo renacentista. Otras veces la continuidad aparece no como despliegue, sino como ruptura respecto a lo que antes se valoraba. Por ejemplo, cuando se señaló que en las críticas renacentistas, desde el humanismo a la lógica y a la ciencia medievales, no se tiene en cuenta que las críticas presuponen en realidad un paradigma distinto, es decir, el cambio desde un paradigma de un lenguaje técnico y formal a un paradigma humanista.

Esta misma dialéctica continuidad versus originalidad fue defendida asimismo por el profesor de La Sorbona Maurice de Gandillac en su conferencia

sobre «La gran revolución cosmológica». Para el profesor francés en la «revolución copérmica», y lo mismo en otras manifestaciones como la *Utopía* de Moro, siguen subsistiendo todavía vestigios del sistema antiguo. En el cambio que se produce, esencial por la nueva manera de situar al hombre en el Universo, pervive todavía con fuerza el antropocentrismo antiguo, como se ve incluso en filosofías de la Historia tan cercanas a nosotros como, incluso, la de Marx, quien se atreve a ligar la colectivización de los medios de producción a la pretendida «reconciliación» del hombre con la naturaleza.

La conclusión final es que todavía hoy se vive con valores absolutos, afirmando Gandillac que «continuamos viviendo y filosofando como si las pequeñas coyunturas terrestres tuvieran valor y significación absolutas, bien sea porque nosotros las vinculamos a formas tradicionales de religiosidad, bien sea porque nos atenemos a nuevos mitos cientifistas, existencialistas o estructuralistas».

Marcelino Valiño Vidal

Séptimas Jornadas Andaluzas de Filosofía

(Almería, 6-8 de diciembre de 1985)

Los días 6, 7 y 8 de diciembre pasado se celebraron en Almería las jornadas que anualmente suele organizar la Sociedad Andaluza de Filosofía. Esta sociedad fue fundada en Málaga el año 1979 tras un congreso que organizó el Departamento de Historia de la Filosofía de la universidad malagueña. Era un deseo sentido desde hacía tiempo por los filósofos de Andalucía y que ya en el congreso celebrado en Granada en abril de ese mismo año se había manifestado como un posible proyecto, pero quedó el honor de su fundación al grupo de profesores que tuvimos la suerte de coincidir en un symposium que se celebró en dichas jornadas malagueñas. Allí se nombró un comité organizador en el que estaban representadas todas las universidades andaluzas. Las ponencias de ese primer congreso estuvieron a cargo de los profesores universitarios Dr. Cerezo Galán, de Granada; Dr. Gómez Heras, de Córdoba; Dr. Arellano Catalán, de Sevilla, y Dr. Ortega Muñoz, de Málaga.

Las segundas jornadas se celebraron en Cádiz del 6 al 8 de abril de 1980. Allí se aprobaron los estatutos de la Sociedad y se creó la primera Junta Directiva en la que estaban representadas las cinco universidades andaluzas. Fueron ponentes de estas jornadas los profesores Dr. Millán Puelles, Dr. Peñalver Simó (Patricio), Dr. Cruz Hernández.

Las terceras jornadas se celebraron en Córdoba del 19 al 22 de marzo de 1981 con un tema horizonte: «La filosofía y la crisis de la racionalidad». Fueron ponentes los profesores Dr. Ríaza, Dr. Rodríguez Rosado, Dr. Oswaldo Market, Dr. Navarro Cordón, Dr. Castilla del Piño y el Dr. Javier Muguerza.

Las cuartas jornadas se celebraron en Huelva del 7 al 9 de mayo de 1982 sobre el tema general «Pensamiento, expresión y comunicación». A estas

jornadas envió María Zambrano una comunicación titulada «Acerca del Método. La balanza», que fue leída en el acto de clausura. Fueron ponentes los profesores Dr. Iriarte, Dr. Del Barco, Dr. López López, Dr. Jacinto Choza y el Dr. Falgueras Salinas.

Las quintas jornadas tuvieron lugar en Baeza del 24 al 27 de noviembre de 1983. El tema-horizonte fue «Experiencia, sujeto, teoría». Intervinieron como ponentes los profesores Dr. Martínez Freire, Dr. Gustavo Bueno, Sr. Ortega Muñoz, Dr. Villalobos Domínguez, Dr. Manuel Migone y el Dr. Cruz Cruz.

Las sextas jornadas tuvieron lugar en Sevilla del 24 al 28 de octubre de 1984. La participación numerosa de profesores extranjeros dio al congreso un destacado aire internacional. Fueron ponentes el Dr. Migone, de la Universidad de Lima; Dr. Zúñiga y Gómez Cambres, de las Universidades de Sevilla y Málaga respectivamente; el Dr. Sánchez de Murillo, de la Universidad de Augsburgo (Alemania); la Dra. Beatriz Bonilla, de la Universidad de Mar de la Plata (Argentina); el Dr. Gramer, de la Universidad de Göttingen (Alemania); el Dr. Arana, de la Universidad de Sevilla; el Dr. Heredia Soriano, de la Universidad de Salamanca; el Dr. Sinott, de la Universidad Central de Buenos Aires; el Dr. Sauerwald, de la Universidad de Münster (Alemania), y el Dr. Rubio Caracedo, de la Universidad de Málaga.

Las últimas jornadas organizadas por la Sociedad Andaluza de Filosofía (SAF) han sido las de Almería. En ellas se ha alcanzado un alto número de inscripciones que superan las 250. También han sido numerosas las comunicaciones, 36 en total. A tenor de lo que es norma de la sociedad, todos los socios cuentan con el derecho de presentar una comunicación en cada congreso, la cual ha de versar necesariamente sobre la materia elegida como tema-marco para las jornadas, o sobre un pensador andaluz de relevante importancia para nuestra cultura o ser una información actualizada sobre el estado de la investigación en que el comunicante se encuentre trabajando en ese momento. En razón de este amplio margen de exposición, la temática tratada resulta un tanto dispersa, pero es una plataforma que se les ofrece a los socios para exponer sus investigaciones, ponerse en contacto con otros compañeros que se encuentren trabajando en el mismo tema e intercambiar con ellos diferentes puntos de vista. En virtud del número y de la variedad temática estas comunicaciones suelen distribuirse en diferentes aulas con un horario fijo, lo cual posibilita a los congresistas elegir aquellos temas, entre los que se exponen, que sean más afines con sus intereses y preocupaciones personales.

Aparte de esto, la Sociedad invita cada año a profesores españoles o extranjeros de prestigio para que expongan temas de actualidad y la Delegación Provincial que organiza el congreso añade uno o varios intelectuales del entorno, con lo cual el congreso alcanza una lógica variedad en temática, estilos y profundidad.

La sociedad, aunque pensada en y para Andalucía, está abierta a todos los

filósofos. Son varios los grupos de éstos pertenecientes a diversas regiones españolas que son asiduos asistentes a estos congresos.

En el último congreso han sido ponentes invitados D. Laureano Robles Carcedo, catedrático de Historia del Pensamiento Español de la Universidad de Salamanca, que trató sobre el tema «Acotaciones a la obra inédita de Unamuno: Filosofía Lógica». El ponente hizo un estudio erudito y profundo del proceso de desarrollo de la filosofía unamuniana y de las fuentes fundamentales de su pensamiento, dedicando la última parte de su exposición a un comentario sobre la obra inédita unamuniana sobre la lógica. D. Adolfo Arias Muñoz, profesor titular de la Universidad Complutense, disertó sobre «Las líneas de interpretación de la fenomenología en España», destacando las diferentes etapas y autores en que la filosofía fenomenológica se manifiesta en nuestro país. D. José Luis López López, catedrático de metafísica de la Universidad de Sevilla, tuvo como tema de su ponencia «El problema de la Ciencia en Hegel», autor en que el ponente es un especialista; con su habitual dominio de la materia hizo una exposición ágil e interesante. D. Carlos Díaz Hernández, profesor titular de la Universidad Complutense y ameno prestidigitador de la palabra, tras la que se esconde una certera profundidad de pensamiento, tituló su conferencia «En estado de virtud. Amarás a Hacienda como a tí mismo. (Historias de heteronomía moral.)». Hizo un alegato de los derechos de la persona frente al Estado. D. Tomás Melendo Granados, catedrático de metafísica de la Universidad de Málaga, habló sobre el tema «Consideraciones metafísicas en torno a lo bello». A partir de un planteamiento clásico, con especial referencia a Santo Tomás, hizo una reflexión moderna y consecuente sobre la belleza. D. Luis Jiménez Moreno, profesor titular de la Universidad Complutense, habló sobre el «Contexto real para la valoración humana». Tras analizar los contravalores de la cultura moderna, fijándose en especial en los llamados «filósofos de la sospecha», particularmente Nietzsche, destacó el valor de la persona humana como instancia fundamental de toda tabla de valores. El profesor del Colegio Universitario de Almería D. Pedro Molina García tituló su intervención «Inmanencia y trascendencia histórica: el problema de la inmanencia». La ponencia de clausura corrió a cargo del vicerrector de la Universidad Complutense y catedrático de metafísica D. Sergio Rábade Romeo, que disertó sobre las «Perspectivas actuales del irracionalismo». Tras hacer un análisis histórico de la crisis de la razón en la filosofía moderna, sistematizó los diferentes sistemas irracionalistas agrupándolos en tres grandes apartados: los irracionalismos que nacen de la crisis de la razón, los que brotan de una supervaloración de la voluntad frente a la razón, y, en fin, los que hacen referencia al instinto, los impulsos, etc., como actividad original humana. En la crítica final sugirió una síntesis conciliadora, una razón encarnada, una visión totalizadora de la realidad del hombre.

No quiero terminar este breve resumen sin hacer referencia a los organizadores del congreso, el Dr. José Seco Pérez y D. Salvador Martínez Pérez, ambos profesionales de la enseñanza y especialistas en filosofía, los cuales con un

Informaciones

equipo eficaz de colaboradores han conseguido unas jornadas sin fallos. También conviene recordar aquí la favorable acogida de las instituciones públicas de la ciudad de Almería y especialmente de la Excelentísima Diputación Provincial, las cuales han demostrado una encomiable sensibilidad por la cultura.

Dr. Juan Fernando Ortega Muñoz

V Seminario de Historia de la Filosofía Española

(22-26 de septiembre de 1986)

El paso del tiempo ha ido configurando nuevos núcleos de problemas y ha hecho germinar horizontes más amplios, que están exigiendo a su vez nuevas respuestas, si ha de seguir vivo el Seminario. Acaso el espíritu fundacional y los objetivos esenciales de primera hora deban seguir siendo los mismos para que podamos reconocernos; pero es seguro que deben renovarse y ensancharse, si es que se quiere que el Seminario se vigorice, responda a los estímulos del momento y dé conveniente salida a las nuevas necesidades hoy palpables, antaño presentidas. Estímulos y necesidades de muy diversa especie, englobadas en cuestiones de método, de programación, de integración más ancha y efectiva con el hispanismo filosófico en general y con otros proyectos similares de dentro y fuera de España, de organización y estructura, etc.

Casi diez años de vida son suficientes para que una aventura como ésta dé señales de su vitalidad verdadera, y se disponga —si así lo desean quienes le prestaron y prestan su aliento— a consumir una nueva etapa con provecho de la investigación, difusión y enseñanza de la filosofía española e iberoamericana.

OBJETIVOS DEL SEMINARIO

1. Examinar los aspectos conceptuales, didácticos y metodológicos de la Historia de la Filosofía Española.
2. Estudiar la vida filosófica española en sus más diversas manifestaciones.
3. Dialogar con grupos de investigadores de dentro y fuera de España consagrados al estudio de nuestra filosofía, para intercambiar conocimientos y fomentar las relaciones mutuas.
4. Abrir cauces de comunicación y colaboración entre profesores de filosofía de Institutos y Universidades, con el fin de lograr una mayor presencia de la filosofía española en las explicaciones de clases y trabajos de Seminario.

Nota: Los resúmenes de ponencias y comunicaciones se remitirán a nombre del coordinador, *antes del 15 de septiembre*. La redacción definitiva para su publicación en las Actas del Seminario deberá remitirse *antes de fin de año*.

Lugar: Sala U. del I.C.E. Paseo de Canalejas, 169, 1.º.

Horario: Sesión de mañana, 9,15 - 13,45; Sesión de tarde, 16,15 - 20,45.

Plazas limitadas.

Cuota de inscripción: 5.000 ptas. La cuota incluye diploma de asistencia, materiales de trabajo y las Actas del Seminario.

Información e inscripción: Instituto de Ciencias de la Educación. Paseo de Canalejas, 169, 1.º. 37008 SALAMANCA. Tel. (923) 24 51 11.

Antonio Heredia
Coordinador

Congreso sobre Filosofía y Literatura

La Sociedad Española de Filosofía, con motivo del cincuentenario de la muerte de Unamuno, Valle-Inclán y Lorca, considera de gran interés cultural la celebración de un Congreso sobre Filosofía y Literatura, en el que se estudien las diversas formas de expresión de la experiencia filosófica que en nuestro riquísimo acervo histórico-cultural (hispanico) se han dado a través de la literatura, aunque en este caso centrados principalmente en la edad contemporánea.

En este mes de febrero nos encontramos en la primera fase del proyecto y estamos haciendo gestiones para que puedan estar presentes varios autores de gran prestigio intelectual, entre ellos algunos académicos, catedráticos, tanto de enseñanza superior como de enseñanza media, así como profesores y agregados también de ambos niveles educativos, y de diferentes especialidades para desarrollar una labor interdisciplinar en el encuentro que se realizará en la Universidad Complutense de Madrid, con la colaboración de varias facultades.

El Congreso tendrá una estructura dinámica que posibilite la participación del profesorado, ya que uno de los objetivos será la formación del mismo en este tema; igualmente tendrá una orientación claramente educativa —en la línea abierta que caracteriza a los autores homenajeados— y facilitará el intercambio de experiencias didácticas que respondan a las necesidades educativas y antropológicas de los jóvenes, principalmente, bien sea a través de mesas redondas, ponencias-coloquio, comunicaciones o exposición pedagógica de trabajos con medios audiovisuales.

Las fechas son casi seguras, 30 (jueves), 31 de octubre, y 1 de noviembre de 1986, y se cuenta con diversas entidades colaboradoras.

Gracias a DIALOGO FILOSOFICO —que junto a otras editoriales colaborará— tenéis la primicia del Congreso; seguiremos informando. Cordialmente,

José María Callejas
Coordinador general del Congreso